

# Siguiendo a Derrida. Contaminación de escrituras literarias y filosóficas

*Carlos Mario Fisgativa Sabogal*<sup>124</sup>  
*Juan Manuel Díaz Leguizamon*<sup>125</sup>

## Resumen

Con el propósito de relacionar la filosofía de Derrida con otras indagaciones por la literatura, rastreamos algunos interrogantes acerca de las comprensiones del lenguaje y sus usos, de la escritura y las distinciones entre los géneros. Iniciamos revisando la discusión sobre quienes rechazan la escritura por considerarla un peligroso accesorio para el pensamiento, así como algunas reflexiones sobre la distinción de géneros y usos del lenguaje, junto con ciertos postulados para hacer crítica o comentarios sobre lo literario. Luego nos concentramos en los aportes de Derrida para pensar la literatura como práctica de la escritura y como institución, y en las consecuencias que surgen de su concepción de lo literario para pensar lo autobiográfico. Concluimos sosteniendo que las afinidades de la indagación filosófica con lo literario pasan por una noción de la escritura que no se limita a un mero artificio de transcripción del sentido propio del habla o de la voz, ni a un uso convencional de la ficción, de lo cual se deriva un cuestionamiento del antropocentrismo y el logocentrismo que afecta a las humanidades.

**Palabras clave:** deconstrucción; Derrida; escritura; filosofía; literatura.

## Resumo

Com o propósito de relacionar a filosofia de Derrida com outras investigações da literatura, traçamos algumas questões sobre a compreensão da linguagem e seus usos, da escrita e das distinções entre gêneros. Começamos por rever a discussão sobre aqueles que rejeitam a escrita por considerá-la um acessório perigoso para o pensamento, bem como algumas reflexões sobre a distinção de gêneros e usos da linguagem, juntamente com certos postulados para fazer críticas ou comentários sobre a literatura. Em seguida, concentramo-nos nas contribuições de Derrida para pensar a literatura como prática de escrita e como instituição, e nas consequências que decorrem da sua concepção do literário para pensar o autobiográfico. Concluimos sustentando que as afinidades da investigação filosófica com a literária passam por uma noção de escrita que não se limita a um mero artificio de transcrição do sentido próprio da fala ou da voz, nem a um uso convencional da ficção, da qual deriva um questionamento do antropocentrismo e do logocentrismo que afeta as humanidades.

**Palavras-chave:** desconstrução; Derrida; escrita; filosofia; literatura.

## Introducción: preguntarse por la escritura y el lenguaje

En el siglo XX proliferan los análisis del lenguaje, los significantes y los signos desde perspectivas diversas, lingüísticas, antropológicas, filosóficas y literarias, orientadas por enfoques formalistas, hermenéuticos, antropológicos y existenciales. Entre todas las diferentes

---

<sup>124</sup> Profesional en filosofía de la Universidad del Quindío (Colombia), Magíster en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Doctor en filosofía de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente es docente e investigador del Programa de Filosofía de la Universidad del Quindío (Colombia), dirige la Revista *Disertaciones* e investiga en los grupos *Marginalia* y *Politia* de esta universidad en temas como las humanidades, las posthumanidades, la estética, la filosofía contemporánea francesa, la obra de Jacques Derrida y de Walter Benjamin. E-mail: cmfisgativa@uniquindio.edu.co.

<sup>125</sup> Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, filósofo y Magíster en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, y estudiante del Ph.D. en Literaturas y Culturas Hispánicas en UCLA. Su investigación se enfoca en las dimensiones éticas, políticas y epistemológicas de las artes como instrumentos de resistencia y cambio, en relación con la violencia y la justicia social. E-mail: jmdiazl@ucla.edu.

tradiciones y corrientes de pensamiento que lo evidencian, por nuestra parte nos remitimos al marco de debates disponible en la obra de Walter Benjamin (2010; 2021), Martin Heidegger (2006), Michel Foucault (2015), René Girard (1984), Maurice Blanchot (1969, 1970, 2014), Jacques Rancière (2010, 2011), Hélène Cixous (1995, 2023) y del mismo Jacques Derrida. Ahora bien, no basta con hablar del giro hacia el lenguaje como si este hubiera acontecido exclusivamente en el siglo XX (Barad, 2024; Vinciguerra, 2022), pues algunas de sus problemáticas se plantean ya desde antes en muchos estudios filológicos y lingüísticos del XIX, así como en los debates estético-poéticos cercanos a los romanticismos, en figuras como Mallarmé, Nietzsche y Poe. Todo ello en paralelo con la consolidación de las facultades como centros de formación profesional especializada en las universidades, lugares que alientan este tipo de investigaciones. Un ejemplo de ello lo encontramos en *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas* (Nietzsche, 2011).

Un aspecto común a todos estos debates acerca de la literatura y la poesía es el esfuerzo por establecer delimitaciones genéricas, clasificaciones jerárquicas y una distinción tajante de los usos del lenguaje (Sartre, 1981; Valéry, 1990; Lacoue-Labarthe; Nancy, 2012). Terry Eagleton señala además la dificultad de establecer criterios formales, pragmáticos o culturales para definir la literatura. En concreto, al comentar acerca del formalismo, indica que el criterio para identificar al lenguaje literario como un enrarecimiento de otros usos del lenguaje, particularmente del denominado “cotidiano”, y que lo haría su opuesto, es insuficiente (EAGLETON, 1998, p. 17-19). También Blanchot (1969) insiste en que no resulta sencillo distinguir las funciones cotidianas del lenguaje frente a aquellas que no lo son. Según Rancière (2010, 2011), el criterio que el modernismo propone para determinar lo propio del arte, la especificidad, es insuficiente e impide, además, considerar los problemáticos encuentros entre política y literatura que siguen presentes en la búsqueda de una literatura autónoma o autotélica. Esta postura no implica que los escritos literarios se hallen siempre confundidos con el discurso filosófico o con la conversación más rutinaria, ni que haya una alianza transparente e inmediata entre literatura y compromiso político. Mejor aún, nos invita a asumir que dichas distinciones están sujetas a tensiones y negociaciones (BENJAMIN, 2004, p. 32-31).

El temprano romanticismo alemán es un antecedente común a varias teorías en las que se apoya nuestra exposición, pues sus críticas y traducciones, así como sus experimentos de escritura, plantean preguntas que son centrales en la discusión poética, estética, filosófica y literaria (BLANCHOT, 1970, p. 454; Benjamin, 2010). Sus textos son una fuente de interrogantes para autores como Benjamin, Girard, Blanchot, Rancière, Nancy y Lacoue-Labarthe. En cuanto a Derrida, éste los toma además como objeto de su escritura, como se

evidencia en su libro *Parages* y, de manera destacable, en sus escritos sobre fotografía y cine como *Demeure. Athènes* (2009b), el catálogo *Droit de regard* (Plissart; Derrida, 1985), o *Rodar las palabras* (2004), donde se suscitan reflexiones sobre la tensa relación entre imágenes y escrituras. En ellos produce su propia versión del tradicional debate acerca de las jerarquías entre poesía y pintura, añadiéndole carga teórica al alinearlos con el de los paralelos y diferencias entre fotografía y lenguaje. Al reconocer que Derrida participa de estos debates se amplía el marco para considerar las discusiones que propone sobre filosofía y literatura sin limitarlas a una querrela con el postestructuralismo, la lingüística estructural y reconociendo las tensiones entre continentes y naciones (Trujillo, 2020; Gerbaudo, 2024).

Ahora bien, en este campo de debates tiene lugar la intervención filosófica etiquetada como “deconstrucción”, la cual no concibe el lenguaje como mediación o herramienta, rechaza pensar cuál sería su uso más adecuado, y no se limita a la indagación por el sentido, el ser o la referencia, en contraste con la convención que otorga a la ficción un lugar aparte. También se resiste a aproximarse a la literatura bajo el examen de dinámicas psicológicas o sociológicas, y renuncia a seguir convenciones de estilos y tendencias, así como a la apropiación conceptual (DERRIDA, 2014, p. 108), pues en su comprensión de la literatura es indispensable problematizar la escritura y la lectura como prácticas. Las líneas de debate que se trazan en este escrito relacionan a Derrida con otras vertientes de pensamiento para mostrar que, en vez de exhibir una empresa filosófica excepcional y extravagante, su propuesta reconoce problemas, tradiciones, estéticas y epistemologías que no son nada ajenas a las configuraciones institucionales ni a las discusiones actuales en las humanidades.

### **Posiciones conflictivas**

El interés por la escritura “literaria” y la amplia recepción que los críticos hacen de la obra de Derrida han generado querrelas que a veces desconocen la especificidad de las preguntas e intervenciones del filósofo franco-argelino. Por ello se suele nombrar como crítico y no como filósofo, asumiendo un tono despectivo que se sustenta en la supuesta superioridad del ejercicio filosófico frente al de otras disciplinas o áreas de estudio. No es este un asunto exclusivamente anecdótico pues la recepción de “la deconstrucción es perjudicada por esos fanáticos de un juego textual ilimitado quienes rechazan las nociones del pensamiento riguroso y de la crítica conceptual” (NORRIS, 1987, p. 27).

Ya que el énfasis en el lenguaje y lo literario, así como la etiqueta de escuela o la pertenencia a un ismo son motivo de críticas descalificadoras, algunas empresas teóricas se resisten a ser clasificadas en escuelas y mucho menos en la deconstruccionista (ONG, 2006, p.

11), desconociendo que las clasificaciones en ismos son también tendencia (Gerbaudo, 2024). Las cantinelas que en las décadas finales del siglo pasado acompañaron las categorizaciones teleológicas o la declaración de decadencia, ofrecen una versión simplista de la “deconstrucción”, limitándola al análisis lingüístico o al juego de significantes (Sychrava, 1989; Menke, 2011), donde una polisemia fuera de control impediría cualquier posible comprensión o comunicación. Lo mismo ocurre con lecturas más recientes en las cuales se le limita a un proyecto con un marco de referencia lingüístico y se le acusa de nostalgia por un humanismo caduco (BRAIDOTTI, 2013, p. 30).

En contraste con las comprensiones negativas, nihilistas o destructivas de la deconstrucción, una visión positiva rescata cómo Derrida exige pensar los procedimientos de fundación, construcción e institución, no solo a nivel de las normas, sino en lo que tiene que ver con las metáforas del origen y lo verdadero que sustentan los campos discursivos mediante violencias ocultas. La filosofía no es la excepción, pues se erige aportando sus propios sustentos y los límites que la aseguran. Precisamente, “Derrida toma a la filosofía no sólo como un sitio de disputa institucional, sino como una disciplina de pensamiento muy específica cuyos textos centrales deben ser ‘deconstruidos’ sin entregarse a algún juego intertextual o de indiferencia” (NORRIS, 1987, p. 26-27). Estamos así ante un pensamiento de lo constructivo, o mejor, de lo performativo que cuestiona las clasificaciones genéricas, estilísticas y discursivas, poniendo en suspenso las certezas de lo filosófico sobre lo literario...

Por otro lado, hay que reconocer que los experimentos de la escritura derridiana no conviven fácilmente con las formas de la argumentación filosófica. En textos como *La tarjeta postal*, *Glas*, se yuxtaponen columnas con registros de procedencias y autores diferentes; injerta poesía, literatura o correspondencia en los bordes de las páginas; incluye falsos diálogos, poliloquios, correspondencia intervenida y mezclada con los párrafos de alguna disertación. A pesar de que esto podría considerarse evidencia de que la obra de Derrida carece del rigor y de la seriedad de lo filosófico, más bien genera desafíos teóricos radicales para la crítica, la interpretación y la recepción. Por más que pueda parecer demasiado literario para los filósofos y un galimatías teórico para algunos críticos literarios, la insistencia en releer y escribir a partir de Mallarmé, Joyce, Bataille, Blanchot y una inmensa lista más, nos ubica en un terreno que nos obliga a reflexionar sobre el lenguaje.

### **La escritura como cuestión filosófico-literaria**

En *De la gramatología* (2005), *La voz y el fenómeno* (1985), *La escritura y la diferencia*

(1989a), *Márgenes de la filosofía* (1989b) y *La diseminación* (1975), se encuentran diagnósticos acerca del rechazo o desprecio de la mediación escrita, el registro y la inscripción de huellas como algo ajeno al pensamiento, al sentido, y al saber, peligroso para los ordenamientos jerárquicos propios de lo epistémico y lo político. Un motivo prolífico de la obra derridiana consiste en rastrear los esquemas de exclusión que, a pesar de tener variantes en cada época, autor u obra, repiten un mismo gesto: relegar la escritura como accesorio secundario, contaminante y despreciable. Esto explica porque, típicamente, para las posturas logocéntricas y antropocéntricas la escritura es un mal que viene de fuera, una mediación externa y perturbadora que se impone como técnica ante lo supuestamente interno y natural (DERRIDA, 2005, p. 13, 45). No obstante,

La escritura no “entró” en la filosofía: hay que preguntarse cómo estaba ya allí, cómo se la pasó por alto, cómo se intentó expulsarla. A fin de cuentas, la diferencia entre las dos escrituras en Platón, entre la *hypómnesis* y la *anámnesis*, definía un debate no entre palabra y escritura, sino entre dos escrituras, una mala y otra buena. Así pues, la buena escritura está siempre *hantée* por la mala; esa persistencia impide pensar cualquier exterioridad entre la filosofía en general y la escritura en general (DERRIDA; FERRARIS, 2009, p. 21).

La escritura no es el vehículo de un sentido o conocimiento que le es exterior, no es exclusivamente un instrumento para la comunicación, puesto que es determinante de la posibilidad del saber. Por ello, en *De la gramatología* se plantea que la escritura es condición para que los saberes, en cualquiera de sus versiones, la historia, la filosofía y la ciencia, entre otros, sean posibles:

la escritura no sólo es un medio auxiliar al servicio de la ciencia – y eventualmente su objeto – sino que es en primer lugar, como lo recuerda en particular Husserl en *El origen de la geometría*, la condición de posibilidad de los objetos ideales y, por lo tanto, de la objetividad científica. Antes de ser su objeto, la escritura es la condición de la episteme (...) la historicidad misma está ligada a la posibilidad de la escritura (DERRIDA, 2005, p. 37).

Para Derrida la escritura literaria implica cuestionamientos de tanta importancia como la idealidad matemática o la posibilidad del registro y legibilidad de la historia de la filosofía. Constancia de su interés por este tema se encuentra en entrevistas y conferencias que tuvieron lugar por más de cuatro décadas. En *Posiciones* se comenta la relevancia dada a los textos literarios hasta 1972:

Sí, es incontestable que ciertos textos clasificados como “literarios” me han parecido operar fricciones o fracturas extremadamente avanzadas: Artaud, Bataille, Mallarmé, Sollers. ¿Por qué? Por lo menos por esta razón que nos induce a sospechar de la denominación de “literatura” y de lo que supeditaba el concepto a las bellas letras, a las artes, a la poesía, a la retórica y a la filosofía (DERRIDA, 2014, p. 108).

A su vez, en una defensa de doctorado en la que presentaba un recorrido por su obra

hasta 1980, señala que sus investigaciones sobre la fenomenología estaban asediadas por un tipo de inscripción que denomina literaria:

La idealidad del objeto literario: este título se entendía un poco mejor en 1957, en un contexto más marcado que hoy por el pensamiento de Husserl. Para mí se trataba entonces de plegar, más o menos violentamente, las técnicas de la fenomenología trascendental a la elaboración de una nueva teoría de la literatura, de ese tipo de objeto ideal muy particular que es el objeto literario, idealidad encadenada, habría dicho Husserl, encadenada a la lengua, a la lengua llamada natural, objeto no matemático o no matematizable, pero diferente, sin embargo, de los objetos de arte plástico o musical, es decir, de todos los ejemplos privilegiados por Husserl en sus análisis de la objetividad ideal (...) mi interés más constante, diría que anterior incluso al interés filosófico, si es posible, iba hacia la literatura, hacia la escritura llamada literaria (DERRIDA, 2011, p. 13).

La aproximación de Derrida (1975) a la lectura/escritura problematiza la concepción que se tenía en esa época del texto literario, del lenguaje y de la escritura en general. Ante las perspectivas formalistas, psicoanalíticas, y las centradas en la especificidad material de la literatura, pone en evidencia lo polémico de estas simplificaciones planteando la imposibilidad de un núcleo semántico, sea sujeto, significante o significado trascendental, que determine el encadenamiento de la representación, el movimiento de la significación o el origen immaculado, pues el lenguaje no se regularía por el Ser o la presencia. La escritura no sería copia de un original, de hechos o de esencias, sino que sería copia de copia, mimesis sin modelo, de ahí que en la literatura, así como en los relatos míticos, fácilmente se diluye la jerarquía entre algo originario y su imitación (Derrida, 1975; Girard, 1984).

Ahora bien, si se cuestiona la posibilidad de átomos de significado, significantes o significados trascendentales ajenos al proceso de la inscripción, temporalización y espacialización (*différance*) (DERRIDA, 1989a, p. 48; 2005, p. 25-26), es posible concebir la escritura como trazado de huellas que se reiteran, se borran y remiten entre sí, como cadenas diferenciales en las cuales el significado y hasta el sujeto son efectos del entrelazamiento. Las trazas de escritura son solo un efecto del encadenamiento de huellas que difiere la posibilidad de toda presencia (DERRIDA, 2005, p. 80). Con esto se asume también la alteridad irreductible de la huella de escritura, la condición material y la mediación técnica que toda inscripción y legibilidad de archivos implican (Díaz Leguizamón y Fisgativa, 2019). Además, como resultado de ello, no se puede asimilar a una autonomía del significante, al culto vacío de la autorreferencialidad desinteresada (GIRARD, 1985, p. 226-227).

La *destinerrance* es otro de los cuasi conceptos o nociones indecibles que propone Derrida para pensar la escritura. Este supone la iterabilidad, en tanto alteración y repetición de cada signo, traza o huella (MILLER, 2006, p. 896). Es una noción que piensa simultáneamente la composición y la errancia de la escritura, cuestiona los ejercicios interpretativos soportados

en los polos del emisor y del receptor, impidiendo la transmisión y el desciframiento de mensajes dadas las mediaciones y obstáculos de la comunicación. En vez de remitir a un sentido o a una identidad, las nociones de *différance*, *destinerrance* o huella, explican el operar de la escritura en tanto remisión ilimitada, mediación y desplazamiento (DERRIDA, 2005, p. 63).

Derrida concibe la escritura como cadena de remisión ilimitada entre significantes suplementarios y no como ordenamiento sistemático de contenidos temáticos, de sentido o como vehículo del pensamiento o de las intenciones. En otras palabras, es en la cadena de huellas donde se articulan los significantes de forma diferencial (Bennington, 1998). Ello permite pensar la textualidad de manera distinta: remitiendo a sí misma y siempre a otras escrituras según movimientos en los que se reitera la ausencia de origen o de instancias fundacionales, dada la mediación técnica y temporal. Esto aparece como un claro desafío a valores importantísimos de las “metafísicas de la presencia”, sistemas filosóficos y propuestas teóricas sustentadas en dualidades jerárquicas en las que se privilegia la voz, la presencia y la inmediatez. Tal es el caso del marco explicativo y el sustento epistemológico que se logra con la lingüística, el cual mantiene la complicidad con la metafísica al privilegiar lo fonológico en contra de la escritura (DE PERRETI, 1989, p. 36). Ahora bien, tampoco se trata de invertir las posiciones jerárquicas entre lo verdadero y lo falso, lo real y lo irreal (Nietzsche, 2016) sino, siguiendo una provocación nietzscheana, de cuestionar la distribución binaria y su inversión. Si trasladamos tal apuesta al abordaje deconstructivo de la escritura, se excede la oposición entre presencia y ausencia, y se remite al origen en tanto dislocación y remisión entre huellas (DE PERRETI, 1989, p. 74).

### **La extrañeza y la institución de lo literario**

La afinidad de la indagación filosófica con la literaria pasa por la elaboración de una noción de la escritura que no la limita a ser un mero artificio que transcribe el sentido propio del habla o de la voz, o que sirve como registro transparente de hechos, experiencias o emociones. El desvío por la escritura tiene consecuencias para lo literario y para las formas más establecidas de la discursividad filosófica (Ulmer, 1985). La escritura derridiana ofrece amplios espectros de reflexión teórica, que articulan la pregunta por la literatura con otros campos como las filosofías y las humanidades, especialmente en sus instancias de enseñanza universitaria y de cara a las transformaciones frente a escenarios de creciente mediación tecnológica (KIM; ULMER, 2005, p. 159; Fisgativa *et. al* 2022).

Esta perspectiva sobre la inscripción literaria se aleja de la respuesta tranquilizadora que

brindan las definiciones sustentadas en esencias o límites rígidos. Precisamente, “no hay esencia ni sustancia de la literatura: la literatura no es, no existe, no permanece enmarcada en la identidad de una naturaleza ni de un ser histórico idéntico a sí mismo” (DERRIDA, 1998, p. 28). Es como si el interrogante insistiera en permanecer irresuelto o en la antinomia, poniendo entre comillas el “objeto” de indagación (MACHEREY, 2009, p. 114-115). Lo mismo ocurre al considerar el rol, la función o valor de la crítica teórica o literaria, así como de la escritura académica en general.

Tales discusiones también se encuentran en los textos de Blanchot (Derrida, 1998; Hidalgo Nácher, 2024), quien muestra que la crítica afronta la dificultad y la obligación de aclarar la obra literaria o poética, y que el recurso a la escritura no ofrece soluciones tranquilizadoras. Al indagar por el propósito o destino de la crítica, del comentario sobre el poema, Blanchot señala que aquel no corresponde al de una crítica explicativa. Esto enrarece la noción de crítica y nos deja con respuestas insatisfactorias: “Llegamos pues a la idea de que la crítica en sí misma casi carece de realidad. Idea que, también ella, es reducida (...) Posiblemente, el comentario no es sino un copo de nieve, que hace vibrar la campana” (BLANCHOT, 2014, p. 8-9). Estas afirmaciones no restan relevancia teórica a comprensiones de lo literario que reconocen los desafíos de estos cuestionamientos. Antes bien, posicionan la discusión en debates tradicionales como los de Benjamin en Europa y Poe en Estados Unidos (Díaz Leguizamón, 2023), y remiten a ejercicios de escritura como los del romanticismo de Jena, en los que “los límites entre ficción, teoría y crítica eran atrevidamente redibujados” (HILL, 2012, p. 252).

En “*Cette étrange Institution qu'on appelle la Littérature*”, Derrida (2009a) afirma que se interesó en la literatura y en discusiones relacionadas con ella en la primera mitad del siglo XX, preguntando si es intransgredible la delimitación entre filosofía y literatura, delimitación que tiene como correlato la partición entre la verdad y lo ficticio. Así mismo, insiste en el carácter institucional de la práctica literaria, inscrita en tradiciones establecidas y sustentadas en condiciones jurídicas, disciplinarias y económicas. De este modo nos enfrenta al aspecto instituyente del lenguaje, de la ficción literaria o de la producción filosófica, pero desde una comprensión no esencialista de lo instituido.

Aunque no haya esencia de la literatura, es viable pensarla desde la performatividad y la iterabilidad. Es en ellas donde, mientras suspende el referente, produce su propia referencia, puesto que “cuando lo que se promete o se da como literatura nunca se da *como tal*, dicha auto-referencia es anulada. No puede haber auto-referencia de la literatura si no hay literatura *como tal*” (TRUJILLO, 2021, p. 19). Por eso cuando se habla de la autonomía, de una literatura que

se nombra a sí misma, se está aludiendo a lo literario como *performance*, como proceso indisociable del devenir temporal. Es esta institucionalidad la que garantiza la existencia de lo literario sin remitir a esencias o identidades, ni limitarlo a ser un objeto cultural. Se trata de una institución de la ficción que es también ficticia, pues sólo es tal por los ejercicios performativos que le dan lugar.

Si recordamos la comprensión de lo metafórico y el carácter performativo de las ficciones útiles de Nietzsche (2008), tendremos un paralelo con la comprensión derridiana de la literatura como institución ficticia y de lo ficticio que cuestiona una supuesta distinción inquebrantable entre lo verdadero y lo falso, entre lo ficticio y la veridicción. Los efectos de verdad o de ficción se distribuirían entre los discursos literarios y filosóficos sin llegar a identificarse, sin asimilarse en una unidad indiferenciada. Es más bien la contaminación textual y sus riesgos lo que está en juego.

Por otra parte, cuando Derrida afirma que la literatura tiene la posibilidad de decirlo todo alude a otro debate relevante: el estatus de las instituciones universitarias de enseñanza, puesto que “la sacudida del concepto y fundamento de institución hace que la literatura reflexione sobre la constitución de toda institución y su relación con el derecho, convirtiéndose así en ‘esta institución sin institución’” (NASCIMENTO, 2024, p. 56). El hecho de que en su marca de alteridad “la literatura y la escritura serán siempre otras” (NASCIMENTO, 2024, p. 55) detona un potencial de extrañeza que precisamente torna crucial a la literatura en cualquier reconfiguración de las humanidades y su enseñanza. La revela como no aislada de otros aspectos de la tradición de la democracia moderna europea en la cual la universidad aparece como espacio de libertad y posibilidad de debate y desarrollo para los individuos (NASCIMENTO, 2024, p. 56). En *La universidad sin condiciones* se replica esa consigna del poder decirlo todo, de una universidad que se evade a los condicionamientos, hacia lo sin condición, para poder decir, publicar y profesar todo:

Esta referencia al *espacio* público seguirá siendo el vínculo de filiación de las nuevas Humanidades con la época de las Luces (...) es lo que vincula fundamentalmente a la universidad, y muy especialmente a las Humanidades, con lo que se denomina la literatura en el sentido europeo y moderno del término, como derecho a decirlo todo públicamente, incluso a guardar un secreto, aunque sea en el modo de la ficción (DERRIDA, 2007, pp. 14-15).

Este apartado nos permite identificar que la comprensión derridiana de la escritura y de la literatura no se reduce a un juego con las palabras, a una distracción ficticia, sino que remite a asuntos como las configuraciones disciplinares o universitarias, así como a los intereses a los que responde la construcción del canon o del ejercicio crítico. También se ha puesto de

manifiesto que las humanidades por venir son un escenario en el que la literatura y las emergentes maneras de la escritura han de disputarse un lugar, debate que se ha venido planteando también fuertemente en el campo de la historiografía (Díaz Leguizamón, 2023).

### **Ficciones de escritura auto-bio-gráfica**

Otra ruta para rastrear la pregunta por la literatura remite a una temática tradicional como es la de los límites de los géneros de la producción escrita: de lo poético frente a lo narrativo, así como a las formas de la expresión escrita que pasan de lo lírico a lo dramático o a lo histórico (Gennet, 1984). Este debate es tan antiguo como la filosofía, pues sus supuestos orígenes se establecen desde la interacción y distinción con los discursos míticos y poéticos (VARGAS, 2021, p. 77). Según Derrida, la ocurrencia de la escritura literaria se contamina con otras formas discursivas, transgrediendo las convenciones y usos, como si la clasificación genérica fuese simultáneamente el mandato a la trasgresión (*double bind*). Por ello, en el capítulo “La loi du genre” de *Parages*, se formula un axioma de contaminación de los géneros (DERRIDA, 1986, p. 254), que tiene como consecuencia las dificultades para separar el testimonio de la ficción literaria, dado que lo poético, lo prosaico y lo testimonial se confunden. En esta versión de lo literario, el contagio, la proliferación e indeterminación de los géneros de lo escrito son aspectos cruciales, en contraste con las teorías que delimitan, separan y construyen desde especificidades formales, modales o genéricas. En este sentido, son plausibles las coincidencias con los intereses de otros pensadores acerca de estas problemáticas. Un ejemplo de ello lo encontramos en la obra de Walter Benjamin, cuando analiza condiciones escriturales, técnicas y políticas que tienen lugar en los márgenes de fenómenos de reproducción masiva como la literatura y el periódico a inicios del siglo XX:

Les menciono todo esto para familiarizarse con la idea de que nos encontramos en medio de un inmenso proceso de fusión de las formas literarias, un proceso en el que muchas de las oposiciones que nos han servido para pensar podrían perder su vigor (BENJAMIN, 2004, p. 28).

Junto con todo lo anterior, pensar la escritura y su relación con la literatura lleva también a replantear la posibilidad y condiciones de la autobiografía, a diferencia de la manera en que se practicaba hasta fines del siglo XIX, “asumiendo como posible narrar la propia vida y explicar el desarrollo personal de manera coherente” (ANDRADE, 2023, p. 53). Como veremos en este apartado, Derrida altera la comprensión del género de escritura que se tiende a denominar biográfico o autobiográfico, ya que cuestiona la posibilidad de un sí mismo al que se accedería tranquilamente por los relatos auto-identificatorios de una subjetividad reflexiva.

También problematiza la narración filosófica en la que la presunta voz personal de los pensadores se expone abiertamente mediante la escritura, en un registro del habla personal e íntimo, como el caso de las confesiones cartesianas o agustinianas.

Para Derrida, la literatura de apariencia autobiográfica se relaciona con la confesión, con el decir una verdad sobre sí mismo, con una puesta en escena en la cual el testigo se ofrece en primera persona como garante de una verdad sujeta a repetición. En contraste, desde la particularidad de la práctica teorizante derridiana las escrituras del sí mismo no consisten en el registro que hace un sujeto sobre su propia vida. Estas están siempre asediadas por la alteridad, invadidas de ficción y acompañadas de ese embuste que es el suplemento de toda enunciación del sujeto, llevando a confundir la constatación con la creación poética y el acto performativo (DERRIDA, 1988, p. 130-131).

La problematización de las delimitaciones entre ficción y testimonio también tiene relación con lo autobiográfico, como se señala en *Demeure, Maurice Blanchot*, remitiendo a textos en los que la atestación se entrelaza con la ficción o el simulacro (DERRIDA, 1998, p. 30). Cabe señalar que ni en los planteamientos blanchotianos ni en los derridianos hay una identidad predeterminada o una figura de sujeto ajena al acontecimiento de la narración: la voz que relata es un efecto producido por la narración o atestación misma. Por lo tanto, lo autobiográfico consiste en una operación autoremisional y reiterativa (de repetición y alteración) y no en la manifestación transparente de un sujeto idéntico a sí mismo (Panesi, 2010; Pelgreffi, 2013).

Poniendo en práctica sus propias ideas, en escritos como “Circonfession” (1991), *Feu la cendre* (1987), *Mémoires d’aveugle* (1990), *Velos* (2001), *El monolingüismo del otro* (1997), *La Carte postale* (1980), *Mémoires. Pour Paul de Man* (1988) y otros, Derrida conjuga relatos sobre la muerte, el duelo diferido e interminable, y memorias tanto del vivir como del morir. En ellos la escritura autobiográfica ocurre como el duelo por un “yo” que, cuando llega a ser confesado o escrito, ya está muerto. A través de las memorias, las huellas, las cenizas y las lágrimas, se mezclan registros de distintas lenguas, diálogos íntimos y ficticios, dejando en evidencia el carácter performativo de la escritura que retorna sobre el vivir y el morir. Este es un aspecto compartido con la escritura de Hélène Cixous (1985, 2023).

Otro aspecto de la contaminación con lo literario que presenta la escritura de Derrida está en la constante búsqueda de una escritura no limitada al logos humano, por lo cual algunos de sus textos se reconocen como bestiarios filosóficos (Calarco, 2021; Cragolini, 2013), aspecto que coincide con indagaciones en las que se mezclan cuestiones filosóficas y poéticas con la pregunta por lo animal (Yelin, 2011, p. 91). Un ejemplo claro es la mezcla entre

autobiografía y disertación sobre la animalidad en *El animal que luego estoy si(gui)endo* (2008). Otro de los textos que presenta unidos lo “autobiográfico” con lo zoológico es “Un verme de seda”, incluido en *Velos*, escrito que trata sobre la ceguera, el desvelar y sobre el propio duelo que se anuncia por una enfermedad mortal. En sus líneas finales se fabula una escena de infancia acerca de unos gusanos de seda alimentados y conservados en una caja de zapatos, relato en el cual la escritura de sí se da como secreción animal:

La operación a través de la cual el verme mismo secretaba su secreción. Él la secretaba, la secreción. Secretaba. Intransitivamente. Babeaba. Secretaba absolutamente, secretaba una cosa que nunca le sería un objeto, un objeto para él, un objeto que encararía. No se separaba de su obra. El verme de seda producía fuera de sí, delante de sí, lo que nunca le abandonaría, una cosa que no era otra más que él, una cosa que no era una cosa, una cosa que le pertenecía y que se volvía a él propiamente. Proyectaba hacia su afuera lo que procedía de él y permanecía en el fondo, en el fondo *de él*: fuera de sí y cerca de sí, con miras a envolverlo pronto enteramente. Su obra y su ser para la muerte (DERRIDA; CIXOUS, 2001, p. 86).

En estos relatos de la vida, la muerte y la animalidad, se conjugan la alteridad y la singularidad performativa de la firma autobiográfica. A diferencia de los sistemas filosóficos y las reflexiones estéticas que tienden a replicar esquemas jerárquicos que se sustentan en la capacidad racional y en la excepcionalidad del sujeto que usa el lenguaje para expresarse o interpretar, la escritura derridiana se ocupa de una problemática que concierne tanto a la literatura como la filosofía, a saber, el logocentrismo que se ocupa de lo animal y de lo vivo para reafirmar posturas antropocéntricas.

Con esta lectura no extrapolamos abusivamente la perspectiva del autor, sino que resaltamos otros aspectos e implicaciones de su filosofía. Como señala Calarco, “aunque Derrida siempre ha insistido en que nociones como ‘*différance*’, la traza, la expropiación y demás pueden circular y funcionar más allá de lo humano, muchos de sus lectores han ignorado este aspecto de su pensamiento” (CALARCO, 2021, p. 12). Entonces, desde esta perspectiva la escritura autobiográfica no consiste en la acción de un sujeto o agente que se reafirma a sí mismo por el lenguaje, pues la alteridad e iteración constitutiva de las huellas de escritura y de la memoria de sí difieren la posibilidad de la auto-identificación, la posibilidad de apropiar o de fundar una identidad por medio de la lengua (Derrida, 1991, 1997).

## Conclusiones

Más allá del desprecio que se esconde tras la etiqueta de crítico literario y de postmoderno, o de la acusación de que se limita a simplemente jugar con las palabras, es plausible rescatar la importancia que tiene la pregunta por la literatura en el pensamiento

derridiano, pues remite a discusiones poéticas y estéticas, como son las oposiciones jerarquías entre usos del lenguaje, los géneros y las artes, y no se limita a la revisión del canon literario, a la crítica o al saber disciplinar sobre la lengua. Las estrategias de lectura y los cuasi conceptos que Derrida aporta (la *différance*, la *destinerrance*, la huella, la contaminación, el intervalo, el suplemento y el espaciamiento), operan tanto en lo literario como en lo filosófico, resaltando problemáticas que conmocionan las certezas de las disciplinas y las teorías, evidenciando procedimientos de composición comunes a lo filosófico y lo literario (Fisgativa, 2017a; Kamuf, 2006). Todo lo anterior implica alianzas en vez de identidades, puesto que la literatura nos recuerda que la filosofía tiene márgenes, en plural, y que el ejercicio crítico consiste en horadar esos límites y multiplicar los interrogantes. Este aspecto nos obliga a pensar en el lugar de las filosofías, las literaturas y las fronteras disciplinares en las universidades del presente y del futuro, en sus prácticas académicas “al interior” de sus espacios y en sus alcances sociopolíticos en “el afuera” de la sociedad civil y la opinión pública.

La filosofía derridiana problematiza el logocentrismo que toma al lenguaje y al habla como criterios indiscutibles de la superioridad humana, en tanto único ser con acceso al sentido, a lo simbólico y a la moral, aspecto en el que coincide con las críticas a las comprensiones de lo humano y del humanismo, así como a la identidad de sujeto que es su correlato (LLORED, 2021, p. 41). Esto conecta con apuestas filosóficas contemporáneas como el posthumanismo y los nuevos materialismos (Braidotti, 2013; Barad, 2024; Wolfe, 2009; Billi, 2022), remitiendo la escritura a lo impersonal (Billi, 2017) a la materialidad que se resiste a las lecturas idealizantes (Bustos Gajardo, 2020) y a las condiciones sociotécnicas del archivo y su circulación (Díaz Leguizamón y Fisgativa, 2019).

Las problemáticas presentadas en este artículo demuestran que la filosofía derridiana plantea desafíos teóricos y ofrece perspectivas alternativas para la consideración del lenguaje, de la escritura y tiene consecuencias sobre nuestra comprensión de la “literatura”, de las humanidades y de su lugar en las universidades. Lo que posibilita otras lecturas de los archivos que conforman los cánones de la literatura y de lo que se llama “tradición filosófica”, nunca ajena a la escritura, los soportes y las técnicas de escritura, lectura y difusión (López Jiménez, 2018).

## Referências

ANDRADE, María Mercedes. *Experiencia, memoria y escritura en Infancia en Berlín hacia 1900 de Walter Benjamin*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2023.

- BARAD, Karen. Performatividad posthumanista: repensar la materia. Em: LA GRECA, M. I; SOLANA, M. *El discurso no es destino: Debates feministas sobre el cuerpo, la naturaleza y las ciencias*. Buenos Aires: Madreselva, 2024.
- BENNINGTON, Geoffrey. Derrida's Mallarmé. Em: TEMPLE, Michel (Ed.). *Meetings with Mallarmé in contemporary French culture*. Exeter: University of Exeter Press, p. 126-142, 1998.
- BENJAMIN, Walter. *Calle de sentido único*. España: Editorial Periférica, 2021.  
 \_\_\_\_\_. *El autor como productor*. México: Ítaca, 2004.  
 \_\_\_\_\_. *Obras (Libro I/Vol. I)*. Madrid: Abada, 2010.
- BILLI, Noelia. "Materialidad y agujeros sin espíritu. Artaud entre Blanchot y Derrida". *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas*, 61, p. 9-23, 2017.  
 \_\_\_\_\_. *Muerte, materialismo e infancia en la obra de Maurice Blanchot*. New York: Peter Lang, 2022.
- BLANCHOT, Maurice. *Lautreamont y Sade*. México: FCE, 2014.  
 \_\_\_\_\_. *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila, 1969.  
 \_\_\_\_\_. *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila, 1970.
- BRAIDOTTI, Rosi. *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press, 2013.
- BUSTOS GAJARDO, Gustavo. El peso de la materialidad en la escritura y el pensamiento de Jacques Derrida. *Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica*, 76 (289), p. 251-276, 2020.
- CIXOUS, Helene. *La risa de la medusa*. Ensayos sobre la escritura. Barcelona: Anthropos Editorial, 2001.  
 \_\_\_\_\_. *Las Ensoñaciones de la mujer salvaje*. Madrid: Horas y Horas, 2023.
- CRAGNOLINI, Mónica. Animales que miran y pasan (la autobiografía como zoo-grafía). Em: *Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas* (13), p. 145-159, 2013.
- CALARCO, Matthew. Derrida, los animales y el futuro de las humanidades. Em: *Revista Disertaciones*, 10 (2), p. 7-20, 2021. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol10n2.566>. Web. 6 de Feb. 2023.
- DE PERETTI, Cristina. *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- DERRIDA, Jacques. *La diseminación*. Caracas: Fundamentos, 1975.  
 \_\_\_\_\_. *La voz y el fenómeno*. España: Pre-textos, 1985.  
 \_\_\_\_\_. *La Carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. Paris: Flammarion, 1980.  
 \_\_\_\_\_. *Parages*. Paris: Galilée, 1986.  
 \_\_\_\_\_. *Feu la cendre*. Paris: Des femmes, 1987.

- \_\_\_\_\_. *Mémoires*. Pour Paul de Man. Paris: Galilée, 1988.
- \_\_\_\_\_. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989a.
- \_\_\_\_\_. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1989b.
- \_\_\_\_\_. *Mémoires d'aveugle*. L'autoportrait et autres ruines. Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 1990.
- \_\_\_\_\_. *El monolingüismo del otro*. Argentina: Ediciones Manantial, 1997.
- \_\_\_\_\_. "Cette étrange institution qu'on appelle la littérature". DUTOIT, Thomas; ROMANSKY, Philippe (Eds.) Em: *Derrida d'ici, Derrida de là*. Paris, Galilée, p. 253-292, 2009a.
- \_\_\_\_\_. *Demeure, Athènes*. Photographies de Jean-François Bonhomme, Paris: Galilée, 2009b.
- \_\_\_\_\_. *Demeure*. Maurice Blanchot. Paris: Galilée, 1998.
- \_\_\_\_\_. *El tiempo de una tesis: desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Anthropos, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Posiciones*. Madrid: Pretextos, 2014.
- \_\_\_\_\_. *De la gramatología*. México: Siglo Veintiuno, 2005.
- \_\_\_\_\_. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Trotta, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Seminario La bestia y el soberano*. Volumen I (2001-2002). Buenos Aires: Manantial, 2010a.
- DERRIDA, Jacques; CIXOUS, Helene, *Velos*. México: Siglo Veintiuno, 2001.
- DERRIDA, Jacques; FATHY, Safaa. *Rodar las palabras*. Al borde un film, España: Arena Libros, 2004.
- DERRIDA, Jacques; FERRARIS, Maurizio. *El gusto por el secreto*. Entrevistas. Amorrortu: Buenos Aires, 2009.
- DÍAZ LEGUIZAMÓN, Juan Manuel. Crítica y teoría estética en Edgar Allan Poe: El ensayo "El propósito de la poesía". *Disertaciones, [S. l.]*, v. 12, n. 1, p. 69–88, 2023. DOI: 10.33975/disuq.vol12n1.1173.
- \_\_\_\_\_. Narrativas cinematográficas para la reconstrucción histórica desnaturalizando las lógicas de la violencia. Em: TORRES, Alexander; ALZATE, Juan Felipe; CRUZ, Nancy (eds.). *Narrativas y representaciones del conflicto social*, p. 287-316, USTA, 2023.
- DÍAZ LEGUIZAMÓN, Juan Manuel; FISGATIVA, Carlos Mario. Selección y archivo desde una aproximación crítica a la relación entre imágenes y violencia. Em: *Revista filosofía, UIS* 19.1, p. 247-261, Junio 2019.
- EAGLETON, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. Bogotá: FCE, 1998.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

FISGATIVA, Carlos Mario. La escritura como diseminación y composición a partir de Derrida y Mallarmé. Em: *Cadernos Literários*, 25 (1), p. 13-18, 2017a.

\_\_\_\_\_. ¿Qué es escribir cuando la literatura está comprometida?. *Disertaciones* 9(1), p. 91-103, 2020. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol9n1.317>

FISGATIVA, Carlos Mario; Molina, J. E.; Arrieta, A. M. y Acevedo Carvajal, J. M. (2022). Transmedia y nuevas narrativas en la formación en humanidades”. *Sophia*, 18 (1). <https://doi.org/10.18634/sophiaj.18v.1i.1171>

GIRARD, René. *Literatura, mimesis y antropología*. España: Gedisa, 1984.

GENNET, Gérard “‘Géneros’, ‘tipo’, ‘modos’”. En: *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros, 1984.

GERBAUDO, Analía. ¿Cómo seguir? En: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Dossier: Derrida y la literatura*, v. 23, p. 95-109, 2024.

HEIDEGGER, Martin. *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

HIDALGO NÁCHER, Max. Las muertes de la literatura. En: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Dossier: Derrida y la literatura*, v. 23, p. 80-94, 2024.

KAMUF, Peggy. Composition Displacement. *MLN* 121 (4), p. 872-892, 2006.

KIM, Sung-Do; ULMER, Gregory. “The Grammatology of the Future”. *Deconstructing Derrida. Tasks for the New Humanities*. TRIFONAS, Peter Pericles; PETERS, Michael A. (Eds.) New York: Palgrave Macmillan, p. 137-164, 2005.

LACOUÉ-LABARTHE, Philippe y NANCY, Jean-Luc. *El absoluto literario*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2012.

ONG, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, 2006.

MACHEREY, Pierre. La cosa literaria. *Revista Nómadas*. n. 31, p. 113-123, 2009.

MENKE, Christoph. *Estética y negatividad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2011.

MILLER, Hillis. Derrida's Destinerrance. *MLN*, 121, p. 893-910, 2006.

NASCIMENTO, Evando. Derrida y “Esa extraña institución llamada literatura” Em: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Dossier: Derrida y la literatura*, v. 23, p. 51-66, 2024.

NIETZSCHE, Friedrich. *Fragments póstumos IV, 1885-1889*. Trad. J. L. Vermal, J. B. Llinares. Madrid: Tecnos, 2008.

\_\_\_\_\_. *Obras completas I. Escritos de juventud*. Trad J. B. Llinares, D. Sánchez Meca, L. de Santiago. Madrid: Tecnos, 2011.

\_\_\_\_\_. *Obras completas IV. Escritos de madurez*. Trad M: Barrios, J. B. Llinares, J. Aspiunza,

- D. Sánchez Meca). Madrid: Tecnos, 2016.
- NORRIS, Christopher. *Derrida*. Cambridge: Harvard University Press, 1987.
- PANESI, Jorge. Variaciones sobre la literatura: la inscripción autobiográfica. Em: Cragnolini M. (Comp.). *Por amor a Derrida*. Buenos Aires: La Cebra, 2010.
- PELGREFFI, Igor. “Animale autobiografico. Derrida e la scrittura dell’autos”. *Lo Sguardo*. n. 11, p. 228-298, 2013.
- PLISSART, Marie-Françoise; DERRIDA, Jacques, *Droit de Regards*, Paris: Minuit, 1985.
- RANCIÈRE, Jacques. *La parole muette*. Essai sur les contradictions de la littérature. Paris: Pluriel, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Política de la literatura*. Buenos Aires: El Zorzal, 2011.
- SARTRE, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?*. Buenos Aires: Losada, 1981.
- SYCHRAVA, Juliet. *Schiller to Derrida*. Idealism in Aesthetics. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- TRUJILLO, Ivan. La nación esencial. Breve introducción al problema del ‘nacional-filosofismo’. *Disertaciones* 9 (2), p. 25-35, 2020. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol9n2.388>
- \_\_\_\_\_. La institución ficticia. Literatura y fenomenología en Jacques Derrida. *Revista de literatura Universidad de Chile* 103, p. 625-651, 2021.
- TRUJILLO, Iván. Celos – De la literatura. La historia de la literatura entre dos golpes de dados. En: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Dossier: Derrida y la literatura*, v. 23, p. 39-50, 2024.
- VARGAS, Edwin. “Entre el andrógino y el eunuco: literatura, filosofía, crítica y estilo”. En: ACEVEDO, Juan Manuel; FISGATIVA, Carlos Mario; VARGAS, Edwin. *Umbral de la crítica. Reflexiones entre filosofía y literatura*. Armenia: Cuadernos Negros, p. 77-99, 2021.
- WOLFE, Cary. *What is Posthumanism?* Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.
- YELIN, Julieta. El animal biográfico; 452° F; 17 (7), p. 36-46, 2017. Web. 17 Abr. 2023.
- ULMER, Gregory. *Applied Grammatology: Post(e)-Pedagogy from Jacques Derrida to Joseph Beuys*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1985.
- VALÉRY, Paul. *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor, 1990.
- VINCIGUERRA, Lorenzo. *La semiótica de Spinoza*. Buenos Aires, Cactus: 2022.